

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 4 DE SETIEMBRE DE 1790.

ARTICULO I.

De la bondad.

Hasta aquí hemos tratado de la belleza. Hemos ido explicando con la brevedad posible lo perteneciente á este dilatado ramo, que solo el pudiera dar materia para un vasto volumen. Se ha dicho pues y hecho ver por medio de exemplos, asi loables como viciosos, la belleza que deben contener las imagenes, los sentimientos y movimientos, la expresion, el modo y finalmente el estilo y el plan. Sin guardar estas reglas y otras que salen espontaneamente de las enunciadas, no hay belleza; y en una palabra sin la verdadera imitacion de la naturaleza no puede haber cosa bella; sera monstruosa, y no podrá contentar á la imaginacion del lector, que necesita que el brillo, el ornato y demas artificio, sea quien le alague y le llebe como por la mano, para que puedan los conceptos penetrar hasta el corazon. No hay valor para leer una obra en que no hay plan, en que cada pieza gira por su parte sin union, y sin reducirse á un fin, en que la naturaleza está violentada, y en una palabra en que no hay cosa que mueba, y que agrade.

Pero debemos tener gran cuidado además con otro punto no menos interesante. Para que las imagenes, los sentimientos, los movimientos pateticos, formen una verdadera unidad y una union que sea adoptada del buen gusto, es necesario que convengan á la materia: esto es, es preciso que estos adornos naturales del discurso, se hallen aplicados á un asunto digno de ellos, ó á lo menos que no sea indigno por alguna deformidad chocante. El Autor de la naturaleza no ha criado las gracias para que se adorne con ellas la fealdad.

Esta es una proposicion incontestable y aun mucho mas la consecuencia, que vamos á sacar de ella. La honestidad y la decencia son principios necesarios que las imagenes, movimientos y sentimientos pateticos no deben perder de vista. Todo es imperfecto, todo es abominable quando todos estos adornos no sirven sino para hacer bello un principio, que lejos de ser util al hombre, es pernicioso y chocante á las buenas costumbres.

Formense en hora buena los Autores de este tiempo, los Oradores, los Poetas, los Historiadores y hasta los Filósofos las maximas del buen gusto que les parezcan: elijan para fondo de sus obras, errores impios ó vicios infames, cuentos libertinos ó crónicas escandalosas, murmuraciones crueles ó calumnias disfrazadas para pervertir la virtud. Derramen sobre el fondo de esta sentina las flores á manos llenas, disimulen su fealdad con los mas bellos colores, empleen todas las gracias del discurso, las imagenes mas graciosas, los sentimientos mas dulces, los movimientos mas fuertes, las figuras mas brillantes, las frases mas finas, y los terminos mas delicados: la razon y el honor que entran precisamente en la idea total del buen gusto, clamarán siempre contra esta union. Qualquiera en que se halle una chispa de sentido comun dirá, que tantos adornos sientan muy mal á semejante fealdad, que el asunto ensucia la bordadura, y que la materia degrada la forma. En vano los talentos estúpidos ó los de corazon corrompido nos alaban el bello barniz con que el Autor sabe encubrir sus infimias; su mascara es demasiado transparente para ocultar su vergüenza. Siempre se descubrirá por entre ellas la falsedad de su espíritu, la corrupcion de su corazon, y por consiguiente la deprabacion de su gusto.

Se alabarán quizá sus talentos naturales; pero con todo el desprecio que se merece su persona por un abuso tan notable de los dones de la naturaleza. Y en efecto diga el buen juicio: ¿qué desprecio no merece un hombre que emplea sus luces, en adornar monstruos? Lo mismo sucede á estos que á aquellas personas, que no teniendo en sí nada con que agradar, se adornan con vestidos magníficos y suntuosos, para atraerse á lo menos por su medio las miradas del Público. Estas en efecto logran el ser miradas; pero se admira su adorno y se desprecia su rostro y persona. ¿Cuántos Autores han logrado la misma suerte por adornar deformidades de otra especie? Es preciso pues que el fondo del discurso tenga *bondad* para que pueda tener buen gusto. De esta vamos á tratar al presente.

ARTICULO II.

Signa la materia del número anterior.

Mr. Raulin Médico ordinario del Rey, publicó en 1769. un *tratado de la conservación de los niños*, en el qual se hallan muchas investigaciones curiosas. Sin embargo el Autor que refiere los usos de diferentes naciones y muchas provincias de Francia, en el modo de gobernar los niños; no indica el mas conveniente para nuestro clima. Por esta razon su obra bastante voluminosa por otra parte, y aunque llena de buenos preceptos, parece poco acomodada para las mugeres.

La madre, segun el uso de la naturaleza, cuyo Autor (Mr. Leoric Maestro Cirujano) presenta en la primera parte una demostracion fisica y anatómica no solamente de las ventajas, sino tambien de la necesidad que tienen las madres de criar sus hijos. Esta obra aunque pequeña es muy metodica y de un uso muy cómodo para las mugeres. Solo se nota que el Autor, que vive en París, no ha es-

crita sino para los habitantes de esta Ciudad, y que no se atreve á decir todo lo que piensa sobre la mejor educacion fisica de los niños. Por otra parte mostrándose dueño de su asunto, dá bastante buenas lecciones á aquellos compañeros suyos que no tienen en la naturaleza la misma confianza que él. Hay no obstante bastantes puntos esenciales de la educacion, sobre los quales ni mis observaciones, ni mi experiencia me permiten ser del parecer de dicho Autor, los que se iran anotando en lo sucesivo segun las ocasiones.

El aviso al Pueblo sobre su salud suministra en el capitulo 27. solamente un tratado mas completo y muy superior á lo que ha salido hasta ahora sobre esta materia. El Médico célebre, su Autor, bien cimentado en su arte, y guiado por quince años de estudios seguidos sobre este objeto, nos ha señalado caminos diferentes, pero mas seguros que los antiguos. Describe con orden, claridad y precision todo lo que acaece á los niños desde su nacimiento, hasta la edad de quatro ó cinco años. El combate vigorosamente las opiniones fundadas en las preocupaciones antiguas que han sacrificado á tantos. En una palabra, hubiera podido desear el Público que las grandes ocupaciones de Mr. Tissot le hubiesen permitido añadir á este capitulo un aviso particular á las madres de familia. Esta obra que hubiera abrazado en tal caso los mas pequeños detalles, hubiera sido para las dichas un manual de un uso diario, y que hubieran aprehendido de memoria con gran provecho de la humanidad. En quanto á lo demas solo hay el trabajo de leer este precioso libro, para reconocer que no dexa nada que desear sobre la utilidad que se puede sacar de él, como que indica los medios mas seguros de conservar su salud y la de sus hijos, juntamente con los de restablecerla en caso de haberla perdido.

Ya creo que es tiempo de que yo (*) exponga los principios sobre que está fun-

(*) Señor Editor: dixé en mi segunda que yo era un mero traductor; y ahora lo vuelvo á repetir. Debo advertir no obstante que aunque á los principios habia resuelto so-

dado el método de educación física que me he formado, y de las razones que me han movido para adaptarle con mis hijos, con preferencia á qualquier otro.

Habiendo pasado largos años en América, había observado que todos los naturales del país, blancos, negros ó salvajes eran todos muy bien hechos: que no se veía ninguno ni jorobado, ni cojo ni con ninguno de los defectos tan comunes en Francia y en otras partes. Procurando indagar qual sería la causa de esta ventaja de los Americanos sobre nosotros, la creí hallar en la educación física que recibían desde el punto de su nacimiento.

Apenas han nacido, quando toman con la vida posesion de la libertad. En lugar de encerrarlos en pañales los laban regularmente de la cabeza hasta los pies en qualquier arroyo que hallan á mano: se les pone sobre una estera desnudos ó cubiertos solamente con un pañal, ó les ponen, si la tienen, una camisilla, que no les pasa del ombligo; y este es todo su vestido hasta la edad de 15. ó 16. años. Todo el tiempo en que no maman estan echados á dormir sobre la estera, ó ejercitandose segun sus fuerzas, ó sentados en el suelo mientras la madre trabaja. Quando tienen ya dos meses poco mas ó menos, se pone algun trecho de ellos, y quando el hambre los hace llorar, la madre les llama mostrandoles el pecho. En una edad tan debil, la necesidad, primer mobil de la industria, determina ya á estos pequeños antes á moverse del modo mejor que pueden para ir á tomar su alimento. Yo he visto á los de quatro meses ir á gatas á buscar á su madre, cuya voz conocian desde bastante lejos: y después que habían anda-

do cinco ó seis toesas de terreno, se sentaban para escuchar, y llorar si aquella no venia. Luego que la oían volvian á andar, y llegaban así á andar mas de 30. pasos para encontrarla. A los ocho meses se les ve ponerse en pie ayudandose de lo que pueden, y ocho dias después echar á andar solos sin haber tenido jamas andadores, ni otra cosa. La habitud que han contrahido de estar siempre sentados en el suelo, hace que quando sienten que se van á caer se sientan inmediatamente, con cuyo medio jamas caen de boca. La leche materna es solo su alimento hasta los ocho meses, después de cuyo tiempo les van dando de los viveres del país, que son todos legumbres, sin que coman jamas caldo ó carne cocida, la peor comida para los niños. ¿ Como con tal régimen siempre entregados á sí mismo sin ser apretados ni encerrados por ninguna parte de su cuerpo, no crecieran, sin estar sujetos á los defectos de la talla y del cuerpo pues que la naturaleza en libertad, no puede producir nada que no sea perfecto? Basta por ahora: Dios guarde á Vmds. muchos años.

ARTICULO III.

Primera parte.

Capitulo primero.

Estudiar el genio y caracter de los niños para ponerse en estado de gobernarlos bien.

La educación, hablando con propiedad, es el arte de manejar y disponer los entendimientos. Es de todas la ciencias la

lamente el ir dando por cartas algunas ideas de este Autor, varios inteligentes me han persuadido á que seria muy util el que la tradugese metódicamente aunque por adaptarme al tamaño del papel siguiese mi metodo epistolar, pues nada costaba dexar de leer el Dios guarde á Vmd. Sec. Accedi por fin á sus suplicas y prevengo para los que lo ignoren, que esta obra se intitula; Los niños educados segun el orden de la naturaleza, para el uso de los padres y madres de familia, por Mr. Fourcroy, la qual ha merecido los aplausos de todos los sabios; y que no dexará de ser util en nuestro reyno.

mas difícil, la mas rara y aun mismo tiempo la de mayor importancia; pero por desgracia la que nunca se estudia con bastante cuidado. Juzgandolo por la experiencia comun parece que el hombre es el mas intratable de todos los animales: reflexion juiciosa de Xenofonte en su hermoso Prefacio de la Ciropedia. Si se advierte dice que nunca se ve alborotarse los rebañios de carneros y de bueyes contra sus conductores, y que no hay cosa mas comun que esto en los pueblos, parece que se deberia inferir, que es mas difícil comandar á hombres que á bestias. Pero si nos paramos á contemplar á Cyro que consiguió gobernar en paz tantas provincias y hacerse amar de los pueblos conquistados igualmente que de sus naturales vasallos, conoceremos que no pende el defecto de los que con pena obedieren, sino de los superiores que no saben mandarlos.

Lo mismo á proporcion se puede decir de los que estan encargados de la educacion de la infancia. Es innegable que el animo del hombre, aun en la edad mastierna, lleba con impaciencia el yugo y se inclina naturalmente á lo que le es prohibido. Pero lo que se ha de inferir de aqui es, que por lo mismo pide mas precaucion é industria y que cede mas gustoso á la dulzura, que á la violencia; *sequitur facilis, quam lacitar.* (*) Vemos muchas veces á un fogoso caballo, que se empuja, sacude el bocado, y resiste á la espuela; y es que el pinete que le monta tiene dura y pesada mano, no sabe conducirlo y lo gobierna mal: entreguese este mismo caballo de raro delicada boca á un diestro picador, el templará su impetuoso fuego y con suave mano le gobernará á medida de su deseo.

La primera diligencia de un Maestro para conseguir este fin, ha de ser estudiar bien y penetrar el genio y caracter de los niños; por que sobre esto debe arreglar su conducta: es verdad que es algo difícil y que es mas facil á un padre reflexivo que á qualquiera Maestro, pero con todo lo consiguirá este plenamente siempre que

tenga la precaucion de verlos una y otra vez antes de tomarlos á su cargo, de allanarse con ellos, de seguir sus inclinaciones, de compadecerse de sus primeras aficciones, de observarlos sin que lo adviertan ellos, principalmente en el juego donde se muestran quales son en sí, y sobre todo de informarse de los padres para que le den luces de su genio é inclinaciones que mejor que otro alguno conocen; con lo qual y con lo que observará en ellos, en la misma escuela le sera facil de ponerse en estado de conocer las principales inclinaciones que caracterizan el genio de cada uno y de aplicarles el remedio conveniente, fomentando las buenas, dirigiendo bien las indiferentes y conteniendo las malas.

Los niños de un genio suave docil y flexible, se debe conducir con blandura: los que son vivos y arrebatados, se han de gobernar con prudencia, avisandoles de quando en quando con vigor para que se pongan sobre sí: con los resueltos y determinados, jamas se ha de llegar al extremo, porque se obstinarán. Los flojos y descuidados son el tormento de los Maestros, por la continua accion que piden para el progreso. A los timidos se ha de asegurar el animo con dulzura, y mucho mas con una conducta favorable que los tranquilice. Los que son de genio claro y abierto, se les debe seguir, hasta que entrando en edad se les den algunas lecciones de prudencia para su gobierno; con los recatados y artificiosos se ha de usar de la mayor lisura y franqueza, y quando esto no baste, observarles con cuidado, y castigandoles siempre que mueban algun enredo ó mentan. Los constantes y uniformes hasta que sean guia dos siempre al bien. Y por ultimo los duros é inflexibles se han de manejar con mucho arte y prudencia, como se hace con los porros mal domados. Querer poner á todos á un nivel, sujetarlos y dirigirlos por una misma regla, es querer violentar la misma naturaleza; y obrar sin juicio ni prudencia.

(*) Seneca de Clem. lib. 1. cap. 24.

Otra cosa conviene tengan averiguada y conocida bien los Maestros, y es la capacidad y talento de los niños, su extensión y solidez. La extensión resulta del número de ideas que se retienen ó de su memoria: de la facilidad de juzgar de ellas; conocerlas con mas ó menos claridad, con vincularlas y deducir unas de otras. La solidez se roma de la verdad ó realidad de los conocimientos, y de la ceteza de los medios por donde se llega á ellos. De la con vincion de todas estas cosas conocidas y comparadas entre sí, se viene en conocimiento de la capacidad. Por manera, que aquel se dice que tiene mas capacidad y un talento mas sólido, que con iguales principios conoce con mayor claridad, prontitud y facilidad: abraza juntas, sin confundirlas, mayor número de ideas; las convina de varios modos, deduce de ellas otras, y solo admite y aprueba las reses, útiles, y cuya con xion conoce con certeza.

Supuestos estos principios, facilmente se podrán hacer las observaciones correspondientes para venir en conocimiento de la capacidad. Y para que la con jetura, que se haga de ella no esté tan expuesta á engaño, es preciso no dexarse deslumbrar de cierta brillantez, que algunos ofrecen por la facilidad con que se explican, en orden á cosas triviales, y la prontitud con que roman de memoria las cosas. A estos tales se les ha de poner en cosas profundas, y ver si en ellas comprehenden quanto les permita su edad; tambien se ha de advertir si aprenden mejor lo que entienden, que lo que no entienden: porque si aprenden mejor y retienen lo que entienden, y no se les resiste la inteligencia de cosas sólidas, se puede tener esperanza bien fundada, y se les irá cebando á proporcion con nuevos y mas altos objetos. Mas como la capacidad y talento se hace mayor, ó se descubre mas con el ejercicio y cultivo, tambien se hará cargo de esto el Maestro y lo tomará en cuenta. Para ello se informará de la instruccion que el niño haya tenido antes, las gentes con que hubiere tratado, y las mate-

rias en que se ha ilustrado. Porque proponiendoles otras materias nuevas, y dandole los principios correspondientes se verá mejor como discurre, y lo que puede y alcanza su natural. Entre las cosas que dan mayores esperanzas de los niños una es la qualidad de ser reflexivos: esto es, que procuren informarse y saber la razon en que se fundan las cosas, y qué obren por ella. Por este motivo esta ha de ser una de las principales observaciones del Maestro.

Es tambien muy importante que los Maestros sepan distinguir la naturaleza de los vicios dominantes en los muchachos. Generalmente puede creerse, que no son irre mediabiles aquellos en que tiene parte la edad, la mala educacion, la ignorancia, la seduccion y el mal exemplo: y al contrario los vicios que tienen su raíz en el genio natural y en la corrupcion del animo, son muy difíciles de remediar sin un particular auxilio de la divina gracia.

ARTICULO IV.

De Luciano Samosatense, Filósofo Griego.

Luciano ha dexado varias obras sobre diferentes materias, que dan á conocer claramente su vasta erudicion. Sin embargo, es conocido principalmente por sus *Dialogos de los muertos*, donde se halla aquella sencillez fina, aquel gracejo delectoso, y aquella sal ática que hace hablar una infinidad de personas de edad, de sexo, y de estado diferente, conserva á cada uno siempre su caracter. Nadie puede menos de sonreirse al leer las pinturas vivas que hace del ridiculo y de la necia vanidad de los hombres. Sus burlas ingeniosas y picantes no perdonan el fausto de los filosofos y la arrogancia de los sabios.

Su padre desprovisto de los bienes de fortuna, habia entregado su hijo á un tío suyo, que era un escultor habil. El joven que no tenia ninguna aficion á este arte, apreto el cisel y rompió la

piezas que le habían mandado desbastar. Encolerizado el tío le maltrató; pero el llorando se fue corriendo á contarlo á su madre. De aquí toma ocasion para contar despues el *sueño* que tuvo, en que fingé habérsele aparecido la escultura y la literatura: aquella grosera, mal vestida, llena de sudor y de polvo: esta hermosa, agraciada, y vestida con propiedad y modestia. Ambas despues de haberle procurado tirar ácia si, lo dexan por fin á su eleccion, y cada una hace su defensa alternativamente. La primera habla con un tono rustico pero con viveza y fuerza: la otra se explica de un modo tan persuasivo, que no pudiendo resistirse Luciano, á los atractivos de sus palabras, y no habiendo olvidado los golpes que habia recibido, corre á abrazarla, sin esperar á que hubiese acabado su discurso. La escultura colérica y llena de despecho se combirtió al punto en estatua, como se dice de Niobe. La otra entonces para recompensar su eleccion, le hace subir con ella sobre un carro, y tocando sus alados cabellos le paseó de Oriente á Occidente, haciéndole esparcir cierta cosa divina por donde pasaba, que hacia mirar á los hombres ácia arriba con admiracion, y le ganaba sus bendiciones y sus alabanzas.

El efecto de este sueño verdadero ó falso, hizo avivar en Luciano tal amor por las letras, que se dedicó enteramente á su estudio. Primero abrazó la profesion de Abogado; pero no pudiendo acomodarse á los usos del tribunal, cultivó la filosofia y la eloquencia, que profesó en Antioquia, en Jonia, en Italia, y Grecia; pero principalmente en Atenas, en donde hizo mas dilatada mansion. Murió en tiempo del Emperador Comodo, en una edad muy abanzada.

Respuestas Lacónicas.

Despues que Felipe Rey de Macedonia hubo vencido á los Lacedemonios, y reducido su republica á una grande estrechidad, les embio una carta pregun-

tandoles si querian recibíle en su Ciudad. Ellos le respondieron en otra carta solamente esta palabra: NO.

Insultandoles este mismo Principe con sus desgracias en el tiempo que Dionisio habia sido desposeido de su reyno, y se veia reducido á ser maestro de escuela en Corinto, le dirigieron una carta que consistia en estas tres palabras. *Dionisio en Corinto.*

Estas dos cartas no son muy honestas, pero los Lacedemonios no eran menos cortos en aquellas en que comunicaban alguna cosa gloriosa á sus aliados ó conciudadanos. Despues de la batalla de Platéas, aunque se podian haber detenido en hacer algun elogio del valor de sus tropas, se contentaron con escribir á Lacedemonia: *los Persas han quedado humillados.* Y quando despues de tantas guerras se apoderaron por fin de Atenas, escribieron solamente á los de esparta, *la Ciudad de Atenas está tomada.*

Habiendo sabido el Rey Arquidamo que los Eleenses pensaban en socorrer á los Arcadios, contra los que iba á pelear, les escribió una carta con estas pocas palabras. *Arquidamo advierte á los Eleenses, que les tiene cuenta el estar quietos.*

ARTICULO V.

Señor Editor: remito á Vud. lo siguiente por si gusta publicarlo.

C A R T A.

*La del Duque de Borgoña
y falsos hombres de bien.
sea Comedia, ó Zampoña,
¿quién dirá que es buena? ¿quién?*

Como los antiguos
querer los modernos,
vestir la Comedia
con delitos feos,
es cosa insufrible,
ó yo no lo entiendo.

Oír á unos hombres

que ante un forastero
dicen sin rebozo
sus indignos hechos,
es cosa insufrible,
ó yo no lo entiendo.

Pintar con descaro
un Tutor perverso
que á la su Pupila
tiene pereciendo,
es cosa insufrible,
ó yo no lo entiendo.

Ver los Abogados
enredar los pleytos,
y hacer que los pierda
quien tiene derecho,
es cosa insufrible,
ó yo no lo entiendo.

El sacar un Padre
á la calle asientos
para que á su hija
la digan requiebros,
es cosa insufrible,
ó yo no lo entiendo.

Decir una niña,
con mucho desuello,
que quando se case
tomará cortejos,
es cosa insufrible,
ó yo no lo entiendo.

Con el Boticario
hacer un convenio
el Doctor, en contra
la salud del pueblo,
es cosa insufrible,
ó yo no lo entiendo.

Dar el Boticario
por sano remedio
un veneno activo
quedando sereno,
es cosa insufrible,
ó yo no lo entiendo.

Mandar á un esposo
morir como reo,
para que la esposa
caiga en el tropiezo,
es cosa insufrible,
ó yo no lo entiendo.

Ver que un soberano
de caracter recto,
da leves castigos

á hombres muy perversos,
es cosa insufrible,
ó yo no lo entiendo.

Ver que el mismo saca,
sin gran fundamento,
una gruesa multa
á un pobre fondero,
es cosa insufrible,
ó yo no lo entiendo.

Y será insufrible,
ó yo no lo entiendo,
que un Drama visoso,
con estos defectos,
tenga quien se empeñe
en decir que es bueno.

Don Erre que erre.

ARTICULO VI.

Anacreontica á una rosa.

En el rosal mas caro
de su mansion mas bella,
una rosa tan linda
no vió la primavera.
¡Qué púrpura! ¡qué aromas!
¡quan deliciosa y fresca!
era digna de Filis,
si Filis la quisiera.
Su caliz ensanchando,
y despidiendo esencias,
posada entre placeres,
de amor el trono viera.
Tómala, Filis, toma;
pero mi premio sea
un amable cariño
de tu boca risueña.
Mas no; ya me arrepiento,
que es mi rosa muy bella,
y esotro es corta paga:
¿Si darme dos quisieras?
Filis otro cariño,
y otro darme debieras,
pues sabe Dios los males
que la rosa me cuesta.
Al cortarla me hirieron
malignas tres abejas
de un esquadron, que ledo
giraba en torno de ella.
Mira, mira la sangre

de las heridas fieras;
mas ¡ah! tú solo miras
la rosa porque anhelas.
Pues, amiga, si quieres
en tu pecho tenerla,
haz lo que amante pido,
y haré lo que deseas.
Dame tantos cariños
quantas son las abejas
del esquadron que lejo
giraba en torno de ella.

O T R A.

¿A quién podrá tu amado
con razon compararte
en lo hermosa y modesta,
ó Filis adorable?

¿A la rosa apacible
que el nuevo sol que nace
ve por la vez primera
entre el verde follage
ni abierta ni cerrada,
que tanto mas aplace
quanto se muestra menos?
¿ó á tí, viola amable,
que allá quando comienza
desde el pomposo sauce
el cantor de la noche
sus lastimeros ayes,
con tímidos esfuerzos
el ancho caliz abres,
y llamas al rocío
y olores mil esparces?

O. Z. S.

*Sobre la soberbia y dureza de muchos, que
envanecidos con su fortuna (que aunque
tal vez moderada, es muy superior á su
necesidad y á su mérito), desconocen á sus
amigos, y aun á sus mas allegados.*

F A B U L A.

Los Pollinos en suerte desigual.

Del pesebre de un pobre

de dos flacos Pollinos,
logró uno acomodarse
con un Labrador rico.
Desde allí á poco tiempo
el otro pobrecito
pastaba entre unas piedras,
quando advirtió al amigo
en un prado frondoso
tan harto, que á relinchos
parece convidaba
con algun desperdicio.
Llegase confiado,
y al saltar el portillo
el harto le detiene
á coces y á mordiscos.
¿Pues qué no me conoces
(con humildad le dixo)
no te acuerdas del tiempo
en que juntos vivimos?
¿Quando nuestra miseria
con igualdad partimos,
y ociosos nos rascamos
con un mutuo cariño?
Yo no sé nada de eso
(respondió enfurecido
el lleno): solo es cierto
que este prado es muy mio.
Aqui ya cabizbaxo
el pobre con suspiros
se aparta y le maldice
por tan vano y altivo.

¿Oh cuántos, si llegasen
á leer este libro,
viendose retratados,
despreciaran su aviso!
Pues con los hombres hablas
esos desconocidos
que llenos de fortuna
olvidan sus principios.
Esos, que ni un bocado
alargan al amigo,
ni al pariente socorren,
ni atienden al vecino.

El Aplicado.